

## **Antonio Antón**

### **Grietas del Régimen y perspectivas**

El llamado desbloqueo institucional, con el aval de la dirección socialista a la investidura de Rajoy, es un tapón ilegítimo ante la mayoritaria exigencia ciudadana de cambio. La sociedad española no se merece la permanencia de un Gobierno de la derecha. El continuismo gubernamental del PP se impone por la triple alianza (PP, C's, PSOE) frente al sentir de la mayoría social y electoral, partidaria del cambio político e institucional. No solo la base social de Unidos Podemos y convergencias sino la gran mayoría del electorado del PSOE (incluso de C's) quería y quiere desalojar del Gobierno a la derecha de PP e iniciar otra etapa política, más social, democrática y regeneradora. Es la incoherencia de los nuevos dirigentes socialistas en contra de su discurso 'alternativo'.

La derecha del PP, con Rajoy a la cabeza, ha conseguido permanecer en el Gobierno, con el apoyo de Ciudadanos y la colaboración de la mayoría de la dirección del Partido Socialista. Ha culminado el plan de los poderosos para evitar un cambio sustantivo, institucional, de articulación nacional y de políticas económicas y sociolaborales. Se impone el continuismo político y económico ante las tres grandes demandas ciudadanas de cambio: una política socioeconómica de progreso en beneficio de la mayoría social frente a los recortes, la austeridad y la desigualdad; una profunda democratización y regeneración política frente al autoritarismo, la corrupción y el incumplimiento de la clase gobernante de sus compromisos sociales y electorales, y una solución democrática y solidaria de la plurinacionalidad frente al inmovilismo centralizador. Al fondo, una construcción europea más justa, democrática y solidaria frente a la hegemonía conservadora, la imposición de la austeridad y la dinámica xenófoba y disgregadora.

La operación de los poderosos, de garantizar la gobernabilidad y la estabilidad institucional del dominio de las derechas, con la colaboración del PSOE, y evitar la alternativa de un gobierno de progreso, ha sido costosa y prolongada. Han tenido que emplearse a fondo, movilizar a sus resortes fuera y dentro del PSOE y destrozarlo, aunque era una de las patas fundamentales del Régimen y su sistema de alternancia. Con su desgaste y asimilación solo cabe una auténtica alternativa. Pero, al final, ha sido parcialmente exitosa para el PP que, aun con una pérdida sustancial de sus apoyos electorales respecto de 2011, con su reafirmado poder institucional sale airoso de la época más regresiva, corrupta y autoritaria de la democracia y se enseñoorea en su prepotencia y continuismo. Y aplaudido por sus colegas europeos y el mundo empresarial y de las finanzas.

No obstante, el plan restaurador del poder político-económico y los resultados de su recomposición institucional tienen unas grandes grietas que expresan su debilidad: su legitimidad social es frágil, persiste una amplia ciudadanía crítica, el aval socialista al continuismo con su renuncia al cambio es insostenible para mantener la confianza ante su base social y se consolidan, a pesar del continuado acoso, las fuerzas más significativas del cambio: Unidos Podemos y las convergencias. En el fondo, la fragilidad de la estrategia continuista deriva de no dar satisfacción a las demandas sociales y democráticas de la mayoría ciudadana, ya que significa su empeoramiento.

Son factores que señalan los límites de la hegemonía institucional liberal-conservadora y autoritaria en España. Y son vistos con preocupación por el establishment europeo y económico. A pesar del enorme poder económico y mediático que ampara a esta gestión de la derecha reaccionaria, la recuperación de la credibilidad social de sus políticas regresivas y sus gestores es limitada. Y se asienta en la desconexión de la dirección socialista respecto de su base social y su proyecto

de cambio, aunque ya era limitado, retórico y circunscrito a un recambio de élite gubernamental. La dependencia de Ciudadanos y la renuncia del PSOE al cambio han hecho fuerte al PP.

### **El Partido Socialista sin proyecto autónomo**

El Partido Socialista tiene un carácter ambivalente. El grueso de su militancia y su electorado es de base popular y cultura progresista y de izquierdas. La mayoría de su aparato dirigente está imbricado con el poder establecido (aunque debe cuidar su representatividad social). En época de crisis sistémica como la actual es más difícil conciliar los intereses, necesidades y demandas de ambas partes. Los grandes valores democráticos y de justicia social de la mayoría cívica pugnan contra la injusticia y el autoritarismo. El Partido Popular lo tiene más fácil. Su base social son las capas acomodadas y los sectores conservadores, menos sensibles a la cuestión social y territorial y a la importancia de la regeneración democrática.

En particular, la defenestración de Pedro Sánchez y el abandono de la mayoría socialista del NO al Gobierno del PP, les lleva a un callejón sin salida. Sin una oposición clara y contundente, su responsabilidad de Estado y sus compromisos con los poderosos legitiman a la derecha del PP, en perjuicio de la ciudadanía y su propio proyecto autónomo.

Las causas de su declive derivan, en primer lugar, de su compromiso con una gestión regresiva, de espaldas a la plurinacionalidad y con déficit democrático: desde los ajustes económicos y la reforma laboral del Gobierno Zapatero-Rubalcaba, en 2010, y la contrarreforma constitucional de 2011, junto con el PP, hasta su pacto de Gobierno con Ciudadanos, y excluyendo a Podemos y sus aliados y la posibilidad de una alternativa negociada y equilibrada. En segundo lugar, son fuente de su crisis el incumplimiento de sus obligaciones sociales y democráticas y la falta de respeto al contrato social y electoral con su base social y la ciudadanía. Se ha producido un fuerte distanciamiento, particularmente, de su militancia y el electorado socialista respecto de su representación política, expresada por la mayoría de su Comité Federal, su Comisión gestora y los barones territoriales. Han incumplido su compromiso público de echar a Rajoy y cambiar sus políticas y se prestan a garantizarle su gobernación.

Además, como reconoce ahora P. Sánchez, cae por tierra la explicación 'socialista' de la responsabilidad de Podemos en la continuidad del Gobierno de Rajoy. El PSOE nunca quiso un Gobierno de progreso con Podemos y aliados. Se lo impedían los poderes económicos y mediáticos. Su acuerdo con Ciudadanos tenía la finalidad de bloquear una solución unitaria y real de progreso.

No es solo un problema de liderazgo, sino de estrategia y discurso, así como de pérdida de calidad democrática de su aparato, todo ello visto en directo en la escena mediática. Y aparte de la retórica ambigua, sectaria hacia las fuerzas progresistas y sin credibilidad social, su comportamiento real se ha subordinado al continuismo estratégico de los poderes fácticos y, ahora, a la hegemonía institucional de la derecha.

Ante esta situación de debilitamiento socialista y desafección de sus bases más dinámicas, jóvenes y urbanas, derivada de su reorientación social-liberal, no se vislumbra una solución renovadora y 'ganadora'. Todo lo contrario de lo que anuncia su nueva dirección. Están por ver los difíciles avatares del plan de Sánchez de retomar el liderazgo. Pero el PSOE, si no quiere profundizar su crisis y la desafección popular, deberá distanciarse de esa estrategia continuista, al menos con seriedad en el plano retórico. Pero ello supondría contemporizar con Unidos Podemos y las convergencias, apostar por un necesario giro socioeconómico progresista y democrático y abordar la cuestión catalana, que están en el inicio del veto político y el golpe orgánico de los poderes externos e internos.

Por tanto, la ausencia de una respuesta socialista creíble y autónoma de la derecha del PP (y C's) le incapacita para renovar su discurso y su proyecto, aspirar a recuperar su credibilidad social perdida, liderar la oposición parlamentaria y ser partido 'ganador'. Su 'oposición útil' no tiene credibilidad. Se encamina hacia la irrelevancia.

Sin embargo, y aun con la debilidad opositora del PSOE y su consenso con las políticas económicas, europeas y territoriales fundamentales o de Estado, esta estrategia continuista va a contar con escasa legitimidad popular, el rechazo de la ciudadanía crítica y la oposición social e institucional de Unidos Podemos y aliados. Los resultados positivos de la evolución económica son escasos y son a pesar de, no debidos a la actual política económica. Estos factores condicionan también la duración del nuevo Gobierno conservador. Pero, su carácter injusto e ilegítimo facilita su cuestionamiento en los ámbitos social, político y cultural. Constituyen la oportunidad de porfiar en el cambio.

### **Nuevos retos y oportunidades para el cambio**

El continuismo institucional y de las políticas públicas regresivas agrava los problemas reales de la mayoría ciudadana. Trae diversas consecuencias negativas para la gente y la democracia. Primera, un lavado de una élite política autoritaria e inmoral que representa lo más reaccionario de la derecha española y que controla importantes recursos públicos con los parabienes de la Troika. Segunda, el alejamiento del cambio institucional como palanca de unas políticas democráticas y de progreso, referencia para las fuerzas progresistas en el sur europeo en su camino por otra gestión de crisis, más justa, y una Unión europea más solidaria.

Tercera y la más directa para la ciudadanía, la persistencia de los graves problemas socioeconómicos para la mayoría, con un bloqueo de la situación de paro masivo y precariedad social y laboral, el incremento de la desigualdad y la ausencia de perspectivas de mejora futura de las condiciones vitales, los derechos sociales y los servicios públicos; todo lo contrario, la política económica y fiscal de austeridad, dictada por Bruselas y asumida por el nuevo Gobierno del PP, amenaza con otra fase de recortes sociales (empezando por otra vuelta de tuerca a las pensiones públicas), junto con las garantías del enriquecimiento de los ricos y el afianzamiento de su poder.

Es lógica la tendencia social de cierta frustración por el bloqueo del cambio institucional y democrático y la continuidad de las condiciones de subordinación y precariedad de la mayoría social, por el aplazamiento de una apuesta gubernamental inmediata para abordar los graves problemas socioeconómicos que afectan a la mayoría social, encauzar la problemática territorial y democratizar y regenerar la vida pública.

Es el momento para la reconstrucción del proyecto de cambio, para reflexionar sobre las causas y responsabilidades de este *impasse*. Por un lado, el giro liberal-continuista de la dirección socialista (y C's), con su renuncia al cambio real y su prepotencia frente a Unidos Podemos y aliados, ha evitado el aislamiento y la derrota del PP y ha terminado por darle su legitimación y aval. Pero, por otro lado, es tiempo para desarrollar y asumir los nuevos retos transformadores partiendo de los puntos fuertes: la consolidación de las fuerzas del cambio, de su espacio social, su representación política y su gestión institucional.

La triple alianza (PP, C's, PSOE), con todo el poder establecido a su favor, tiene puntos frágiles. El bipartidismo anterior, con el clásico turnismo, está periclitado. Han tenido que juntarse para garantizar la 'governabilidad' y frenar el cambio. Ello supone el reconocimiento, de facto, de que no pueden controlar totalmente el proceso y está superado el sistema de simple alternancia. Tienen una relevante pérdida de legitimidad y permanece una amplia ciudadanía crítica. Su representación política, Unidos Podemos y convergencias, persiste y se consolida. Se inaugura otra fase de construcción de un nuevo equilibrio de fuerzas y una nueva oposición social y política

para incrementar el apoyo electoral suficiente y garantizar el cambio institucional de progreso.

No obstante, había, hay y puede incrementarse una mayoría ciudadana por el cambio que choca con ese intento de consolidación regresivo y prepotente. La mayoría social está distanciada de la nueva mayoría institucional, del acuerdo tripartito (PP, C's, PSOE) de la investidura de Rajoy y la gobernabilidad de su mandato. Hay un choque de legitimidades. Ciudadanos se había presentado a las elecciones con un programa de 'cambio sensato'. El Partido Socialista proponía el 'cambio seguro'. Ambos decían defender el cambio (limitado), y así lo creyó el 40% del electorado, ahora descontento.

En la anterior legislatura ya se descubrió que su acuerdo consistía en su consenso programático en los dos asuntos principales (continuismo socioeconómico y de la cuestión territorial). Se centraban en intentar un recambio de la élite gubernamental, una leve renovación institucional echando del Gobierno al PP y Rajoy. Era un plan irreal e inconsistente. Ello suponía impedir un cambio sustantivo, en torno a un Gobierno de progreso, compartido entre PSOE y Podemos y sus aliados, con un programa transformador razonable y realista, intermedio y negociado.

El giro progresista y el cambio institucional no han sido posibles. Existiendo una base electoral y representativa suficiente la opción de progreso ha sido bloqueada. Las responsabilidades no son similares o compartidas entre PSOE y Unidos-Podemos (y convergencias). Pues bien, tal como algunos decíamos entonces, ahora, por voz de un protagonista principal, Pedro Sánchez, se confirma que el PSOE nunca se planteó un gobierno alternativo de progreso ni una negociación seria y equilibrada con Podemos y aliados. Se lo impedían los poderes económicos y mediáticos, así como sus barones y dirigentes. Cae por tierra la explicación 'socialista' de la responsabilidad de los líderes de Podemos en la continuidad del Gobierno de Rajoy. El plan del poder establecido consistía en dos operaciones paralelas: desactivar la dinámica y las posibilidades de cambio real en España, a través del aislamiento de Podemos, Izquierda Unida y las distintas convergencias, y fraguar la incorporación de la dirección socialista a la 'estabilidad institucional' hegemónizada por la derecha, una nueva coalición presidida por la 'responsabilidad' y el consenso europeo.

Por tanto, la dirección socialista, los dos bandos en que ha cristalizado su reciente crisis interna, ha renunciado al cambio, no tiene un proyecto autónomo y ha quedado subordinada al regresivo y autoritario plan liberal-conservador dictado por el poder establecido y la derecha del PP. Ante la crisis del bipartidismo, comparten el intento de una recomposición de la clase política de un remozado Régimen en el que el PSOE no encuentra un espacio claro.

Lo que se ha producido es un cierre de la expectativa popular de un cambio institucional inmediato. No obstante, el ciclo político que comienza presenta nuevas oportunidades y nuevos retos para el cambio. La estrategia y la gestión continuista tienen los días contados. El Régimen no se hunde ni se derrumba, pero tampoco es completamente sólido. Tiene unas grietas significativas que lo debilitan. Con la determinación de las fuerzas del cambio y una estrategia realista y ambiciosa, permiten promover su profunda transformación, bajo los valores de la justicia social y la democracia.

---

Antonio Antón es profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid. En el presente texto ha fusionado dos artículos publicados en *Nueva Tribuna* (5-11) y en *Público* (7-11). @antonioantonUAM.